

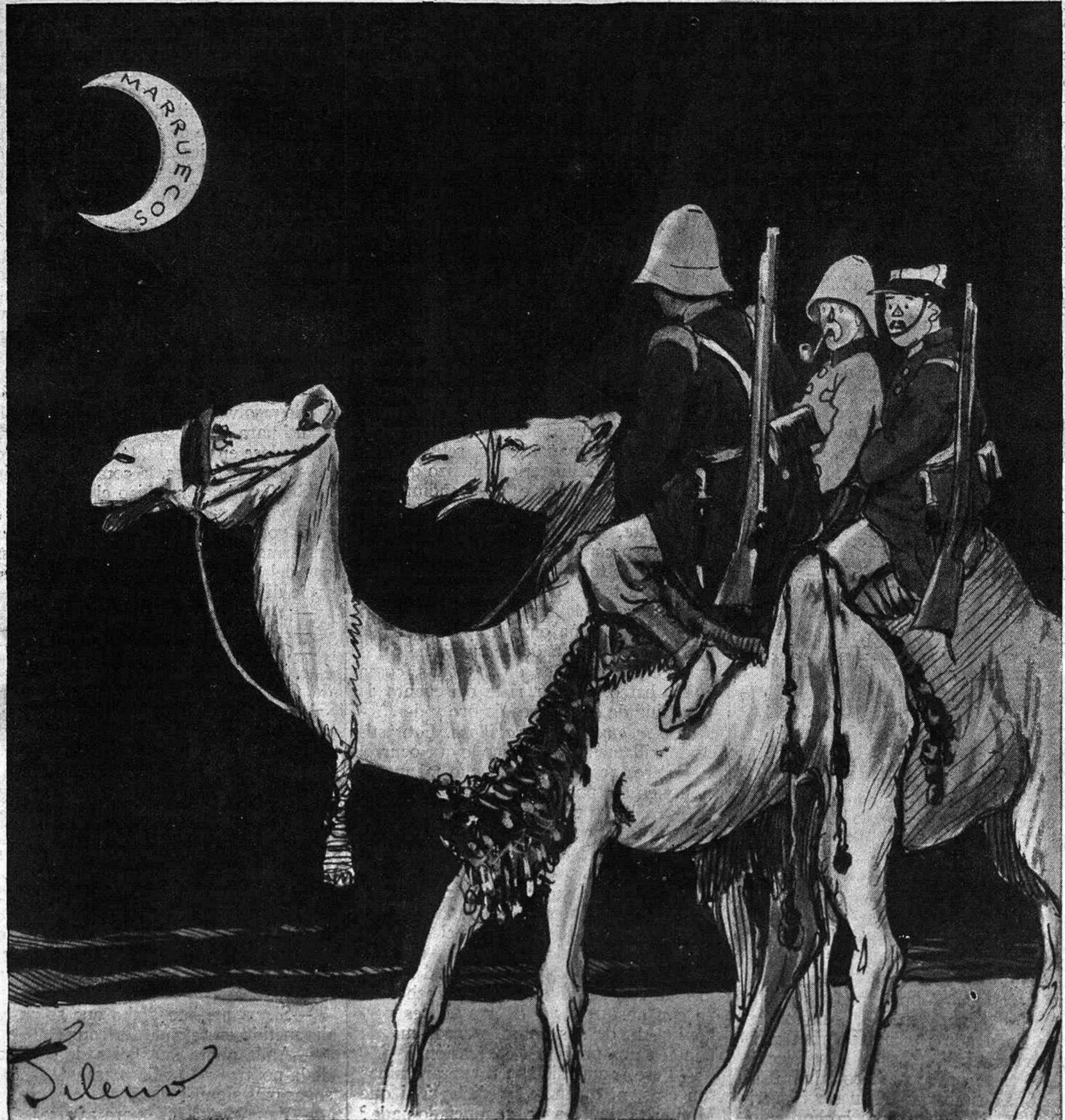
CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVII

MADRID 24 DE DICIEMBRE DE 1911

NÚM. 839



¿CAMINO DE BELEN?

Los Reyes magos de ogaño, guiados por la luna de Occidente.

DOMINGOS DE GEDIÓN

Gedeón, ya está listo todo.

—¿No se te ha olvidado nada?

—Nada. La nota que tú me diste, aquí la tienes; mira, sin embargo...

—Está bien, y te felicito. He querido que esta Nochebuena la celebremos en gordo, ya que no nos ha caído la Lotería. Comamos y bebamos bien, para demostrar á esa locuela de la suerte que maldito si nos importa el que nos haya dejado sin un premio decoroso.

—Ni decoroso, ni de los pequeñines, ni siquiera un reintegro, Gedeón.

—Pues mira, no sabes cuánto lo lamento. Porque si llega á tocarnos el premio gordo...

—¿Qué hubieras hecho?

—Mandarle, encubierto con el anónimo, vamos, discretamente, unos cuantos miles de pesetas al pobre Francos Rodríguez, para que arreglase las calles; que no hay modo de andar por ellas, ya á pie, ya en coche, sin ir pensando dónde nos hundiremos hoy.

—Dices bien. Ya ves lo que ocurrió el otro día en la calle de Mendizábal. El automóvil que se hundió parece como que le decía al pavimento, con la campanuda voz del comendador:

Tu pobre adoquín delira,
el pavimento más grueso
y el asfalto más espeso
se abren á mi paso, mira.

—Sí, es una vergüenza, querido Calínez, por eso mi idea. Después enviaríamos dos ó tres millonajos á Rodrigáñez, para ayudarle á enjugar el déficit.

—¿Qué déficit ni qué hacendista muerto, Gedeón! ¡Si vamos á estrenar un superávit que le va á quitar el sueño á Cobán!

—Vamos, no digas desatinos.

—¿Desatinos llamas á la maravilla de las maravillas financieras? Por lo visto, tú no estás en el secreto.

—Te confieso modestamente que no sé una palabra.

—Pues verás. Ha corrido por ahí, en las tertulias políticas de "brujas y cornejas" y por corros y corrillos una verdadera fantasía de aires financieros digna de conocerse interpretada por la banda municipal. Recordarás que hasta hace pocos días todos estaban conformes en la desastrosa liquidación de los presupuestos. Canalejas estaba preocupado; Rodrigáñez pensaba ya en retirarse á Logroño, en clase de mermelada financiera, ante el fracaso que todos consideraban seguro; Navarro Reverter, llamado como médico de cabecera, no encontraba pulso á la Hacienda y, lo que era malísimo síntoma, ignoraba de dónde y cómo podrían arbitrarse recursos; él, que para la política de ingresos tiene un ojo clínico admirable; Romanones estaba ya dispuesto á sacrificar parte de su fortuna, hecho, conociendo al Conde, muy superior al de Guzmán el Bueno, y sin reparar Romanones en Tarifa más ó menos; todo, en fin, era, querido Gedeón, *campo de soledad, mus-tio collado*.

—¡Bravo, Calínez! Esa cita en corto me parece bien.

—Bueno, y aquí entra lo fantasmagó-



rico, quiromántico y aeromántico. Desde hace pocos días la decoración ha cambiado por completo. Canalejas ha estrenado dos frases nuevas; Rodrigáñez mira á los demás consejeros por encima del hombro, y Romanones ha retirado del despacho del Ministerio el lienzo que reproduce la escena de su desprendimiento, y, vamos, que todo es júbilo en el hogar canalejista.

—¿Pero cómo es posible?

—Lo que te digo, Gedeón. Rodrigáñez muestra á todos, de cuatro á cinco de la tarde, arcas repletas de oro; pide un vaso de agua y da una onza de propina; sale á la calle y arroja desde su coche á los transeúntes puñados de monedas, como en los bateos; en fin, ríete del cuento de la gallina de los huevos de oro y de *Aladino ó la lámpara maravillosa*. Fantástico, sencillamente fantástico lo que ocurre.

—Pero, ¿cómo se ha hecho tal mutación y en tan poco tiempo?

—¡Ah! Eso no lo sé. Pero he aquí un bonito título para un sainete: *Del déficit al superávit ó Rodrigáñez y la Cenicienta*.

—Nada, pues entonces aplicaríamos esas pesetas á remediar la aflictiva situación en que se encontrará á estas horas el infeliz Montero Ríos, al renunciar la presidencia del Senado. Ya ves tú si me preocupará su situación, que acabo de escribirle invitándole á que pase la Nochebuena con nosotros. ¿Y de sus pobres yernos? ¡Ah, de sus pobres yernos me da también una profunda compasión!

—Pero, ¿qué diablos ni garrambinas son esas, ni quién te ha dicho á ti que Montero Ríos ha ya renunciado nada? Permíteme que te diga que no estás enterado de lo ocurrido, ni mucho menos conoces á Montero, al que ni poniéndole un barreno debajo de la silla salta de la Presidencia. Además, Montero, no lo olvides, es un soldado de última fila y él se sacrifica, aunque sea cobrando siempre, para no romper la cohesión ni la disciplina del

partido liberal. Don Eugenio, apenas se habló de su dimisión, se apresuró á desmentirla, antes de que Canalejas tuviera tiempo siquiera de pensar en su substitución.

—¿Y á qué obedeció el disgusto de don Eugenio?

—Pues á cosas de politiquilla menuda. Parodiamos la famosa divisa: *Nadie toque al gobernador de Pontevedra, si estar no quiere con Montero en guerra*. Pero Montero ha desautorizado la versión: "Ya conocen ustedes, ha dicho, la cuestión surgida entre la población de Vigo y Pontevedra, con motivo de si había ó no de volar en alguna de ellas el aviador Garnier, y la actitud levantisca adoptada por cierta parte de la población de Vigo, cuyo Ayuntamiento presentó la dimisión, exigiendo al Gobierno la destitución del gobernador de Pontevedra."

—Ahí le duele.

—Pues mira, esta vez no le duele. "Como este gobernador es amigo particular mío, los vigueses han creído, sin fundamento, que yo intervenía en esta cuestión á favor de dicha autoridad, y emprendieron contra mí una campaña de mortificaciones y aún de ofensas."

—¡Infeliz!

—¡Es una pena! "Tratando el Gobierno de resolver esa cuestión; habiendo llamado para informarse al gobernador, y hallándose en Madrid, también sosteniendo sus pretensiones, la comisión de Vigo, el Sr. Canalejas me hizo el honor de venir á verme para hablarme del asunto, del cual yo no le había hablado, y al manifestarme sus propósitos y los compromisos del Gobierno acerca de la cuestión yo le dije:"

—¡Admira su ejemplaridad!

—Admiro, Gedeón.

—Oye ahora un gallardo final: "En éste, como en todos los demás asuntos de Gobierno, debe atenderse á dejar á salvo el principio de autoridad; pero respecto á mí, yo les afirmo que no he de hacer cuestión política ni personal de un asunto cuyo origen es tan pequeño y de tan escasa importancia."

—¿Ves? ¡La misma bondad! ¡Y luego dicen! ¿Cabe sacrificio mayor?

—Sí, Gedeón; todo por la patria y, sobre todo, por el presupuesto.

—Como ves, Canalejas sigue triunfando.

—Gedeón, tengo que pedirte una cosa para él.

—Dificilillo es echarle la vista encima en estos días.

—Sí, ya me han dicho que se pasa el día metido en casa de Lerroux.

—Anda ahora en oficios de costurera de la política y va á las casas de las personas más significadas.

—Vamos, que cose para afuera.

—Justo. Y al hilo de las Cortes,





VILLANCICOS

Esta noche es Nochebuena,
y mañana es Navidad;
dame la bota, María,
que me quiero *Osmanizar*.
Ande, ande, ande,
la marimorena;
unos beben *whisky*
y otros cariñena.

En el portal de Belén
Canalejas luce el talle;
cuando ya está en el portal,
pronto se verá en la calle.
Ande, ande, ande,
ande el movimiento;
¡pobre Canalejas
si abre el Parlamento!

Un nuevo infante ha nacido
en regios y ricos paños,
y un pastor que le contempla
dice: "el de todos los años".
Ande, ande, ande,
la marimorena,
para algunos seres
siempre es *Nochebuena*.

De Sabá á Belén va un mago,
y de Belén á Sabá,
y tanto el mago viaja
que parece un *Weyler* más.
Ande, ande, ande,
ande el movimiento;
hay quien nunca sale
del departamento.

Una estrella á Melchor guía
hacia el portal de Jesús,
y otra estrella lleva á Pepe
hacia el portal de Lerroux.
Anden, anden, anden,
los republicanos,
que con los que mandan
se estrechan las manos.

Todos dicen: "Ha nacido
el que perdona al que yerra".
Y el pueblo dice: "Me alegro,
por los reos de Cullera".
Ande, ande, ande,
la clemencia santa,
que estos no son días
para pena tanta.

Contentos van los pastores;
contento está el Niño Dios;
y ¿el señor Montero Ríos?
¿estará contento ó no?
Anden, anden, anden,
los regalos buenos;
incienso, oro y mirra
todo es para *Meco*.

Dos eran José y María;
vino el Niño, y fueron tres...
Dos eran España y Francia
y ahora son dos... y un inglés.
Ande y ande el lío
de la diplomacia;
este *Nacimiento*
sí que tiene gracia.

Esta noche es Nochebuena,
y mañana Navidades;
dame la bota, María,
que me *menéndez pelayo*.
Siga, siga, siga,
la marimorena,
aunque el lector diga
que *la tengo buena*.
Suenen los tambores
que tocan los chicos...
Y aquí dan, señores,
fin los villancicos.



GEDEON, REPORTER

ENTRE LAS MANTAS DE MONTERO

Sucesivas temperaturas que aumentan
en grados á cada zancajada que doy,
me advierten la proximidad del senecto
canonista.

Cuando lo encuentro al fin, tras de haber
dado, como Virgilio, cien vueltas en
las estancias infernales de aquella mansión
tórrida, me hace desmayar el calor. Al volver
en mí, sentado en una butaca, cerca de una
chimenea, con los pies colocados encima de
una estufa, arrebujado bajo tres mantas,
con un gorrito de lana sobre la cabeza, veo
algo que me parece Montero Ríos. Entre
aquella hecatombe, dos ojitos profundos,
vivaces y encendidos como brasas, fulguran
codiciosos, atentos.

—Buenas tardes, don Eugenio. Con esas
mantitas no tendrá usted frío, ¿eh...?
Me quito luego el chaquet, el chaleco, la
camisa, los pantalones, las botas, y en el
traje que ustedes imaginarán, saco mi lápiz
y mis cuartillas del fondo de mi camiseta,
á la que adrede puse bolsillos, y comienzo
á interrogar:

—Dígame usted, don Eugenio, aparte de
las pulmonías, ¿qué absorbe su atención en
estos instantes?

Los ojillos centellean más luminosos que
la chimenea, la estufa y las bombillas
eléctricas:

—Me absorbe la combinación de gobernadores
civiles. ¡Como que presenté la dimisión!
Claro que la retiré al momento. Fuí complacido.

—Siempre resulta usted complacido. Es
usted el hombre de la suerte lisa.

—¿Lisa? ¡Ay, ni retorcida, ni de ninguna
hechura! Yo no tengo suerte, Gedeón.

—¿Que usted no tiene suerte? Ha presidido
usted el Supremo, el Senado, el Consejo de
ministros. Sus chiquitines están bien
colocados. Uno, en el Tribunal de Cuentas.
Otro, en la subsecretaría de Gracia y Justicia.
De los yernos no hablemos. El que murió lo
hizo harto de gozar prebendas. Enterraron
con él mil condecoraciones. García Prieto,
pese á la convulsión que le dió al almanaque
de Gotha, es marqués de Alhucemas, será
duque del Nabo, príncipe del Azúcar Cande.
El otro, el preterido, ¡el ceniciento!, pasó
de la máquina Morse á la vara de alcalde
madrileño, sin otro mérito que su caída de
ojos. Y no hablemos de toda esa legión de
sobrinos, cuñados, porteros, ayudas de
cámara, pasantes, secretarios y deudos que
andan por ahí chupando de

la ubre nacional. El día en que usted se
muera, don Eugenio, y ojalá sea dentro de
cien años, figurará en la esquila de defunción
toda la guía oficial de España. Los ojos de
mi egregio interlocutor, ojuelos ávidos y
refulgentes, indican que su dueño no está
contento, no está calmado en sus ansias.

—Y además, don Eugenio... Además ha
convertido usted el presupuesto nacional en
un tributo al frío. Eolo debiera, en razón,
declararle su hijo predilecto. Recuerde
usted la pecera senatorial, donde parece
usted un bacalao en conserva. Y recuerde
la marquesina de ahora. Eso no ha salido
de su faltriquera, don Eugenio. Lo hemos
pagado todos, todos, hasta esos pobres
galopines que van medio desnudos y que
duermen á la intemperie...

Esta frase le hace reír á Montero Ríos.
Lo advertí en cierto rebullimiento rápido
y ondulante notado bajo las mantas.

—¿Se ríe usted? Eso prueba que me
da la razón.

Una vocecilla cascada respondió, enojada
ya:

—¡Se pone usted molesto! Si tengo
suerte, mejor para mí. Pero yo digo que
no es suerte. Es...

La voz se contuvo.

—¿Es...? Diga, don Eugenio.

Don Eugenio sacó sus manos de las
mantas y exclamó:

—Voy á desnudarme ante usted, Gedeón.
Merece usted mi confianza.

—¡Por Dios, don Eugenio! No se desnude
usted. Se puede constipar.

Afortunadamente, no trataba Montero de
lucir ante mí sus pantorrillas. Era el alma
nada más. Bien poca cosa. Y hablo:

—¿Suerte? Ninguna. ¿Talento? Regularcillo...
El suficiente para defender un pleito de
menor cuantía. ¿Cultura? Medianeja...
Unas cuantas leyes y otros cuantos
reglamentos constituyen todo mi armamento
intelectual... Pero... Pero tengo una
cachaza enorme, ¡enorme! Decía usted que
mi suerte era lisa. Otra cosa es lo que
tengo liso. La paciencia. Todo el mundo
chillando por ahí, gastando la inteligencia
en discursos, en hacer libros, en lanzar
programas. Yo, quietecito y mudo, tomando
posiciones, agarrando cosas. Que surge un
peligro..., me agazapo. Que pasan rábanos...,
los compro. Y así fuí creciendo. Los demás,
en sus carreras vertiginosas, tropezaban
conmigo. Y para que les dejase correr,
me daban algo. Y me fuí llenando de
cargos, de cintas, de oro, de importancia.
Y hoy, cuando quisieran tirarme por la
borda, no es á un hombre á quien han de
tirar, sino á varios presidentes, á varios
condecorados, á un abuelo, á un padre, á
un suegro. Tirarme á mí equivale á tirar
al cajón de la basura la mitad por lo
menos de los prestigios y de los colgajos
humanos.

Rió después don Eugenio con una risa
diabólica. Y añadió:

—¿Creyó usted que se atrevería Canalejas
á negarme esos gobiernos civiles que le
solicitó, mandándole mi dimisión?

—¡Qué le han de negar á usted! ¡Le
darán la luna si la pide! ¡Y si se le
ocurre, hasta el sol!

—Obra de la paciencia. Nada más que
de la cachaza.

Yo sudaba como un azacán, ignoro si
por el calor ó por aquellas confesiones.

Al fin, temiendo otro síncope, alargué mi diestra á don Eugenio y me despedí.

—Vaya, don Eugenio, que siga esa lisa, de cualquier parte que sea, y hasta el valle de Josafat.

—Pero, ¿no piensa usted volver por aquí?

—No, don Eugenio. Me asusta pasar el purgatorio antes de mi muerte. Y, además, no tiene usted nieta en disposición de pedir su mano. Si no, tal vez me llegara por aquí á comer con usted la pava de Navidad y á morder el turrón.

—¡ Pillín!

—¿Cómo, pillín? ¿Acaso no había una dirección general para Gedeón? ¿Tengo pocos méritos?

—En España, los bastantes. Vaya con Dios, Gedeón.

—Adiós, don Eugenio.

Me voy con las ropas al hombro. En cada estancia, conforme salgo, me pongo una prenda. Cuando llego á la calle, me parece vivir en la Siberia. Estornudo. He cogido un catarro. Y lo peor es que no hay consignado ningún dinero en el presupuesto nacional para los catarros de Gedeón.



GEDEON, MORENO

Como de los adelantados es el reino de los cielos, que dijo el uno, y el que da primero da dos veces, que dijo el otro, los teatros, ávidos de saborear el dulcísimo turrón de la Pascua, se han anticipado este año á hacer la pascua, en el buen sentido de la palabra.

¿A qué esperar á la Nochebuena para estrenar las obras de risa? ¿Acaso una noche de estreno, cuando agarra, no es una noche buena?

En la Comedia nos han servido una adaptación de *Panachot, gendarme*, con el título de *La divina providencia*. Quizá el lector pregunte en qué se parece la Divina Providencia á un gendarme, y para no hacerle sufrir esperando la solución del acertijo, le diremos cuanto antes que en nada. ¿Quiere esto decir que la adaptación española no se parece en nada al *vaudeville* francés? No, señor; no lo quiere decir, porque se parecen tanto como puedan parecerse el Champagne de Feydeau y la sidra espumosa de Paso y Abati. Panachot, al pasar la frontera, se ha vuelto más inocente y más decentito en sus costumbres, y ha cubierto sus desnudeces parisinas con la hoja de parra de los retrucanos y chistes de los autores españoles, algunos tan decorosos que parecen sositos, y otros tan sositos que parecen decorosos.

¿Qué es lo que hace Panachot? Una serie de tonterías que no tienen fin, y ahí está el golpe de *La divina providencia*; cuando más tonterías hace, más recompensas obtiene. El trabajo de Paso y Abati no es una traducción, sino una restitución, porque el asunto de la obra es genuinamente español, aunque Feydeau lo haya dado como original, y quizá no esté lejano el día en que se repita el caso del Sr. García Goyena con el poeta Villaspesa, que tuvo la comodidad de entrar

á saco en Gante el palacio episcopal... de las perlas. ¿Que quién reclamará la originalidad de convertir en éxitos las tonterías? No estamos autorizados para revelarlo sin obtener previamente la venia del Sr. Montero Ríos.

Viérgol, en el ex circo de Price, habilitado para teatro, ha logrado conciliar la literatura con la pantomima; *S. M. el Cuplé* continúa sin novedad en su importante salud. La distinguida colaboración de los Sres. Electricista, Sastre, Pintor, Cantantes, Músico y Libretista ha sido muy aplaudida, y la obra dará dinero estas Pascuas.

Nota.—*S. M. el Cuplé* es una sátira contra el género de *varietés* y lo advertimos por si hay quien lo tome por una loa, porque hay gente para todo. Nada de loa; no, señor: sátira, y muy sátira.

Lo que hay es que Viérgol, que acude á los cuplés de todos los colores, no lo hace para llamar al público y ganar unas pesetas, sino precisamente para censurar estos abusos, como aquel maestro de escuela que cuando le venía en gana bostezar y estirarse en cátedra lo hacía, pero advirtiéndolo á los alumnos: "Niños; véis esto que hago? Pues bien; esto no se debe hacer delante de gente."

A Gedeón le son simpáticos estos procedimientos, ¡qué demontre!, y no puede ser por ende el que le tire al *Sastre del Campillo* la primera piedra. En una ocasión le mandé un amigo un muchacho de veinte años, que venía á residir en Madrid, y le encargó que le guiara al través de los peligros de la vida cortesana. Gedeón aceptó el delicado encargo, y pareciéndole rudimentario que debía comenzar por enseñar al joven forastero donde estaban los peligros de que debía huir, se los fué enseñando uno por uno y... ¡vaya un mesecito de peligros que nos administramos!

Se ha dicho muchas veces que no hay español sin drama, y ahora, en ley de Dios, habría que adicionar la frase diciendo: No hay en España un español sin drama en el Español, porque, en buena hora lo digamos, y el empresario sea sordo, el teatro tiene abiertas sus puertas para los autores noveles. Ahora que se quejen los chicos de que Miquis no es novelero.

Claro es que á lo peor salta un esperpento; pero á lo mejor puede resultar una comedia ó un drama y un autor, y esto es una ventaja. Adelante, pues, y ¿quién dijo miedo?

Pues lo dijo el joven Iñiguez, cordobés él, poeta él, autor de esperanzas él, porque aun cuando Gedeón no llega á las cimas del entusiasmo á que se remontaron los amigos del autor de *El miedo*, posee una nariz proverbial y sus excelentes aptitudes olfatorias le permiten barruntar que el joven Iñiguez llegará, si no se tuerce, y, sobre todo, si no se infla. Tengan, pues, la bondad sus amigos de no estropeárnoslo antes de tiempo. Créame el Sr. Iñiguez, que Gedeón es bueno en medio de todo; aplíquese y no haga autocríticas antes de estrenar. Es demasiado pronto.



¡EL PAPEL VALE MÁS! EL ENCANTO DE LA BOHEMIA

Es muy fácil, cuando se tiene talento, como le ocurre á D. Emilio Carrere, ser un bohemio y hasta decir que la bohemia es una cosa estupenda, maravillosa, llena de encantos.

Gedeón, que ha sido bohemio hace ya mucho tiempo, para ventura suya, y que suele tropezarse en la calle con Gonzalo Seijas, Oliverio del Gamo, Dorio de Gádex y otros apreciables protagonistas de Carrere, está documentado en este descuido, más físico que intelectual, llamado bohemia.

Así, pues, Gedeón es un escéptico en estas cuestiones.

Lo que no quiere decir, sin embargo, que le parezca mal *El encanto de la bohemia*, no como encanto, sino como literatura. El tal "encanto" es un encanto de bien hecho y, sobre todo, de bien y finalmente sentido. Trozos hay en la obra, como *Elvira la espiritual*, que apenas si tropezaríamos en la literatura moderna con algo tan artístico y tan conmovedor.

¡Ah!, pero esto precisamente es lo menos bohemio del libro. Casi no hay mecen en esta novela admirable, y las pocas pipas que cruzan por sus páginas no echan humo.

En resumen, D. Emilio Carrere ha escrito una obra que quita la cabeza, y aunque el encanto de la bohemia no lo vea Gedeón por ninguna parte, saluda con un aplauso cerrado á *El encanto de la bohemia*...

LOS NIETOS DE ICARO

Don Francisco de Camba ha vuelto á Madrid desde Buenos Aires, donde tiene un alto cargo en una casa de locos.

Se fué sobre la popa de un vapor y ha vuelto en aeroplano. ¡Saludemos al gran aviador, Vedrines intelectual!

No es broma. Ha vuelto en aeroplano. Es decir, en una obra cuyo final ocurre á bordo (¿se dirá así?) de un aeroplano. *Los nietos de Icaro* se titula esta obra que devolvió al volátil escritor, triunfal desde su destierro.

La obra empieza en la popa de un transatlántico, entre una prójima y un aviador. La popa es sugestiva. Todo invita al amor en aquel espléndido panorama. Total, que aviador y aviadora se avían. Pero... Pero surgen contrariedades, una terrible parentela..., cosas del mundo, que se oponen al amor de los tórtolos. Y éstos, desesperados, deciden intentar un nuevo aspecto del suicidio, dejándose caer desde gran altura con el aeroplano. Suben, bajan, piruetean, contemplan la pequeñez de las gentes, y aterrizan al fin, dispuestos á ponerse por montera á un mundo tan insignificante.

Claro que esto se parece mucho á la última novela de D'Annunzio, *Fuerza que sí, fuerza que no*. Pero es una mera coincidencia. Así lo afirma y así debemos creerlo, su admirable autor, en un prólogo que, para más fácil comprensión, dirige en francés á D'Annunzio.

La obra es muy novelesca y muy llena de ingenio y bizarría. Y el final, sea de quien fuere, es maravilloso.

Gedeón abre los brazos ante D. Francisco de Camba y lo estrecha contra su corazón, deseándole que no vuelva con sus locos. Porque como no es precisamente un Zancadita, sería posible el contagio.



ESCENA DEL NACIMIENTO

Canalejas haciendo migas con los demás pastores de la política

CEDEÓN



TORTOLA VALENCIA

Elegante y original artista. El público acude al reclamo de esta Tórtola como un solo hombre.

F. J. Fresco



LAS PASCUAS DE JUANITO LA CIERVA

¡Dale que le das á la zambomba!



PASCUA INTERNACIONAL
El árbol de Noel de este año.



¡BUEN AGUINALDO!

EL PRESIDENTE.—Querido D. José, aquí le traigo á usted otra breva, pero no es de la Arrendataria, sino el Toisón de Oro, para que lo disfrute con salud.

JUGUETES DE PASCUA

El Estado soy yo", decía un célebre rey francés, tocayo de Mazzantini.

"Las Pascuas soy yo", podía decir Medel, parodiando la frase de Luis XIV.

Y quien dice Medel, dice cualquier otro almacenista de juguetes. Porque es preciso advertir que aquí no hacemos reclamos gratuitos (ni pagados).

Los días que corren son días de obsesguar á la infancia.

Por todas partes se ven juguetes y baratijas.

En la plaza de Santa Cruz podréis ver estas horas las eternas figuritas propias para *Nacimientos*; en las tiendas y bazares veréis un sin fin de juguetes para los días de Año Nuevo y de Reyes; hasta en el teatro de la Comedia se os ofrecerán juguetes cómicos (más ó menos originales) para las tardes de Pascua.

El juguete es hoy artículo de primera necesidad.

Los hijos de los pobres, lo mismo que los hijos de los ricos, gozan en estos días por igual de la inefable dicha del regalo pascual.

El juguete de Pascua es democrático por Naturaleza (mucho más democrático que Canalejas). Así como en la vida nacional todas las gangas son para determinados hijos (los de Montero Ríos), así en la costumbre propia de estos interesantes momentos los juguetes son lo mismo para el hijo del potentado que para el hijo del menestral. (Estas últimas frases, dichas en un mitin, hubiesen provocado una tempestad de aplausos.)

El poder educador del juguete de Pascua es mucho.

Los niños aprenden que sus derechos á la posesión del tal juguete son idénticos. Y de paso, aprenden muchas cosas más.

Gracias á los juguetes que en Santa Cruz se venden, los niños llegan á convencerse de que los pueblos son de corcho y de que los grandes ríos se hacen con grandes espejos.

¡Cualquiera convence á un rapaz de seis años de que la nieve de las montañas no es pintura y polvos de talco!

Pero, á pesar de tales errores, ya hemos dicho que el poder educador de los juguetes es muy superior al poder didáctico de las conferencias que en diversos centros de enseñanza dan unos cuantos señores muy serios.

De lo que pecan los actuales juguetes es de pobreza de inventiva.

¡Siempre son los mismos! La pelota de goma, el caballo de cartón, la muñeca de serrín y el sable de estaño.

Es lástima que los fabricantes no estructuren su magín y discurran algo nuevo. O, por lo menos, que intenten una adaptación del juguete á la actualidad política.

¿No sería un verdadero negocio la venta de un *rompecabezas* marroquí, ó la fabricación de un tren, con locomotora, tender y *reservado* para Weyler?

¿Y un *puzle*, de trescientas piezas, de combinación... de gobernadores?...

¿Y una caja de música celestial, envuelta en el plan de carreteras de Gasset?

¿Y un látigo La Cierva?

Todos estos juguetes y una porción de baratijas más, podían venderse como pan bendito, y falto de peso. Los nenes elegirían, según sus aficiones, los juguetes po-

líticos que mayor entusiasmo les produjesen, y hasta sus papás podrían divertirse un ratito.

Pero la monotonía en cuestión de juegos para chicos es desesperante.

○ hay que echar mano á los consabidos caballitos ó hay que acogerse á las pelotas, ó hay que comprar el eterno peón de música. ¡No hay que darle vueltas! (Es decir, al peón es al único que conviene dárselas.)

Y si esto sucede con los juguetes de todo tiempo, ¡calculen ustedes lo que sucederá con los de Navidad!

En éstos sí que es escasa la inventiva. La fábula cristiana exige siempre idénticos personajes, y el buey, la mula, los pastores y los Magos son y tienen que ser los de siempre.

Quizá á nosotros se nos ocurriese alguna innovación, pero lo delicado de la materia nos lo impide. Ya ha habido varios reformadores religiosos y no les ha lucido muy buen pelo que digamos.

Preciso es, pues, seguir aceptando los mismos camellos, las mismas ovejas y el mismo portal de Belén.

Que es lo que hoy buscan todos los chicos que construyen Nacimientos.

La aspiración de los colegiales y la de los zapateros remendones es hoy la misma: encontrar un buen *portalito* donde trabajar.

Y basta de chistes malos y de juguetes vistos.

No vayamos á hacer la *Pascua* modesta á nuestros lectores.



BUCOLICA

NO se alarme el lector pusilánime. No se trata de ningún nuevo tomo de poesías. Sobre que para ser bucólico el género, tendrían que intervenir los pastores, y en estos días los pastores están en Belén. Se dirá que también suelen estar en Belén los poetas, pero eso no le hace. Lo importante es que no exista tomo que lamentar.

La bucólica de que se trata es la que en el lenguaje familiar—y estos días están consagrados á la familia—significa lo que se come, y estos días, también es sabido, que se consagran á la sobrealimentación.

Los españoles, que tenemos muy bien sentada nuestra reputación de hombres sobrios, sentimos en esta época del año que, por bien sentada que la tengamos, se nos pone de pie, y nos convertimos en unos Gargantúas, dispuestos á tragar y digerir como el más europeizado estómago de extranjero. Trescientos y pico de días nos pasamos en el año comiéndonos la partida y bebiendo los vientos; pero en estos de las Pascuas vamos resueltamente al desquite y, lejos de contentarnos con pedir cristianamente el pan nuestro de cada día, pedimos el pavo nuestro, y el besugo nuestro, y el turrón nuestro, y el mazapán nuestro, y una porción de cosas nuestras y ajenas, á cual más suculenta y apetitosa. Para estos días se escribió aquella sapientísima máxima: "No sólo de pan vive el hombre." Y la mujer dice lo mismo, y lo propio dicen los chicos.

Imagínese el lector bondadoso cuál será la contrariedad que Gedeón experimenta en este momento histórico, al percatarse de que se halla inapetente.

Quizá todo ello obedezca al desencanto que le ha producido la publicación de la lista grande. Porque Gedeón, á fuer de español castizo, había hecho un esfuerzo y se había jugado unas pesetas con la halagüeña esperanza de pescar el gordo. Pero ha dado la pícara casualidad de que, no ya el premio grueso, sino ni uno de los anémicos, le ha cabido en suerte. De la depresión de ánimo consiguiente cree que provendrá su absoluta falta de apetito.

Pues bien, en este estado de estómago se encuentra realmente asediado de regalos, todos comestibles y bebestibles, que sus numerosos amigos han tenido la amabilidad de enviarle, y siente, como es natural, una pena mucho más grande que la del chico del esquilador.

Pero como en este caso no debe quitar lo cortés á lo valiente, ni lo inapetente á lo cortés, tiene que dar las gracias más expresivas á sus amigos generosos y, en la imposibilidad de gastar un dineral en sellos, contestarles por medio de la Prensa. Sirva como testimonio de su profundo agradecimiento esta publicidad que se permite dar á los regalos recibidos, para satisfacción de propios y alargamiento de dientes de los extraños.

El Sr. D. Antonio Maura, por sí y en nombre del Sr. Cierva y distinguidos compañeros de partido, ha tenido la bondad de enviarle unas latas de conservas.

La minoría carlista se ha acordado de los encurtidos y le ha mandado buena cantidad de sus acreditados pepinillos.

El actual presidente del Congreso, señor conde de Romanones, una trucha muy grande.

Varios conspicuos de la mayoría, unos corderos.

El Sr. Montero Ríos, presidente de la Cámara Alta, un helado de vainilla.

El Sr. Urzáiz, unos hermosos peros.

El portentoso orador D. Melquiades Alvarez, una gran lengua á la escarlata.

El Sr. D. Alejandro Pidal y Mon, unas magníficas brevas.

Los íntimos del presidente del Consejo, rica y variada colección de turrónes.

El Sr. Sánchez de Toca, unas manzanas legítimas de la discordia.

El simpático Práxedes Zancada, unas cajas de jalea, hecha por él mismo, tan práctico en jalear á su ilustre jefe.

Las compañías líricas, desde el Real al *cine* del Noviciado, unos gallos.

Los corresponsales extranjeros en el teatro de la guerra, unas castañas, tanto frescas como pilongas.

El bondadoso y respetable general Azcárraga, un tocino de cielo.

El *leader* del socialismo, Pablito Iglesias, una anguila rellena de coco.

La redacción de *Le Temps*, unos tarros de mostaza francesa, que es menos fuerte que la inglesa, como es sabido.

Varios *pacos* de Melilla, ya pacificados, unas peladillas.

Mi particular amigo y compañero Felipe Trigo, una porción de verduras.

Las Reales Academias han competido en el envío de pescados, ora el bacalao, ora el besugo, ora el congrio.

La de la Poesía, unos percebes muy frescos.

Varias ilustres poetisas, unas *poulardas* en vinagre.

La lista sería interminable si fuera á contener todos los obsequios, pues hasta

El flamante presidente de la República chinesca ha tenido la atención de remitirme naranjas de la China.

A todos mil gracias, con las lágrimas en los ojos, porque, ¿no es una lástima que la mayor parte de estas cosas no las pueda uno tragar?



PAVANA DEL DÍA

EPISODIO TRUFADO

Yo, para qué nací?...

Pa degollarte, orgullosa y entatuada gallinácea ó para retorcerte el pescuezo, sin que te valgan las peticiones de indulto, así lo demanden tus correligionarios. Hoy es el último día de tu vida.

—Clou, clou... cli, cli...

—Calla y no cloquees y tiembla, profano, que yo prometo, como hábil cocinero, abreviar tu agonía.

Yo os prometo degollaros tan sutil y tan ligero, que parezca que el cuchillo ha nacido en el pescuezo.

—¿Y te vienes con clasicismos para cumplir la sentencia? Mátame y no verifiques, y así te siente en el estómago uno de mis muslos como un tiro en la sien derecha... ¡Asesino!

—Bien se conoce que procedes del arroyo, de la corralesca plebe revolucionaria. Me has confundido con La Cierva, y te crees con derecho á decirme que llevo las manos manchadas de sangre. Pero no reparas, pobre víctima, que es sangre de faisán la que tiñe las crispadas falanges de mis dedos, la misma que tú vas á verter, aunque sueltes el moco á todo trapo. Muérete y verás.

—¿Pero tú eres cocinero de este hotel ó bibliotecario de la Hemeroteca?

—¿Cur dixisti?

—Porque manejas el idioma casi con tanta soltura como el mandil, y voy á entornar los ojos como si estuviera escuchando á un orador del Ateneo.

—¿Pues qué os habéis figurado las aves agoreras? Un cocinero tiene derecho á leer hasta en las entrañas de sus víctimas. ¿Lo dudas? Voy á arrancarte el corazón y á leer en él como en un libro abierto.

—Más te vale arrancarte por peteneras para endulzarme los últimos momentos de la vida...

Canta, cocinero, canta las glorias de tu fogón...

—Por lo visto quieres morir como los caracoles y los tenores heroicos.

—De cualquier modo, si la vida es tan corta como el poder de Canalejas ó la inteligencia financiera de Rodrigáñez.

—¡Pavo... pavito! Que te van á exigir responsabilidad civil é indemnización pecuniaria y vas á pagar con la pechuga, como diría Moreto:

“Un pavo traigo manido con más pechugas que un ama.”

—¿Pero qué historias inventas tú de Moreto y de la pecunia?

—Es la eterna historia del honor vilipendiado. Tú no sabes de estas cosas, porque te han empapuzado de nueces y estás durmiendo el sueño fatídico de la digestión.

—Acaba, acaba de una vez. Afla, verdugo, la cuchilla; que sienta yo la frescura del acero en mi arrugada testa y caiga mi sangre sobre tí y sobre tus hijos, si los tuvieres.

—¿Con que la frescura del acero? Eres un fresco, ilustre pavo. Mueres como los héroes, bendiciendo la mano del ejecutor de la ley.

—Tampoco esa literatura es culinaria; eso lo aprendiste en la mondonguería del Sr. Melquiades.

—¡Raj! No profanes su bendito nombre. ¡Para eso llevas gorro frigio!... ¡Miserable!

Y el animal lanzó un profundo quejido socialista.

Y á los pocos momentos, el cocinero estaba pelando el pavo con el ama de llaves.

Aprended vosotros, los que os creéis víctimas propiciatorias de las injusticias sociales.

Y no protestéis ni ante *El cocinero de Su Majestad*.



...y armas al hombro

Deseamos felices Pascuas á los nuevos gobernadores.

Y les aconsejamos que no abusen del turrón.

No vaya á caérseles la dentadura.

¡Que bien la necesitan para agarrarse á su destinito!



Canalejas se extravió el otro día.

Pero no fué hallado, como Jesús, en el templo.

Ni siquiera en el portal de Belén.

Sino en el portal de Lerroux.

¡Y la Policía, sin sospechar nada!



Un periódico, al comentar un reciente suicidio, estampa el cliché de costumbre:

“Se ignora cuáles han sido los móviles que impulsaron á la víctima á quitarse la vida.”

A nosotros, en Navidad, no nos extraña ningún suicidio.

¡Todo es preferible al asedio de las propinas!



Al pasar un automóvil por la calle de Mendizábal, se ha hundido el pavimento.

¡Buenas, buenas están las calles de Madrid!

Por supuesto, todavía hay en el Ayuntamiento quien le echa la culpa al automóvil.



Informes oficiosos aseguran que el señor ministro de Hacienda es opuesto á la formación de un nuevo presupuesto.

Precisamente, añaden, cuántos hayan tenido ocasión de hablar con el Sr. Rodrigáñez le habrán oído decir que es partidario de un presupuesto nuevo por sencillo que sea.

¡Naturalmente!

¡Como que más vale estrenar un terno

por modesto que sea, que vestirse con ropas financieras de deshecho, procedentes de Rastro de otros hacendistas!



Después de un molestísimo embarazo, sólo hemos dado á luz, y decimos hemos, pluralizando al uso de algunos médicos, aunque no hayamos tenido arte ni parte en la gestación, tres raquíuticos gobiernos de provincia.

Los que esperaban la salida de la lista grande, tendrán que esperar un ratito.

Y volver á jugar otra vez.



Por cierto que no deja de ser edificante que en el último Consejo de ministros se diera, con motivo del nombramiento de gobernadores, la siguiente sabrosilla nota:

“La pequeña combinación de gobernadores civiles que ahora va á hacerse tendrá una segunda parte, porque dentro de un mes y días cumplen algunos de los actuales gobernadores los dos años que necesitan para mejorar sus derechos pasivos. Entonces podrán satisfacerse las aspiraciones legítimas que ahora no pueden ser cumplidas.”

Ya lo saben los nuevos gobernadores. Como antes de los dos años, dejen de serlo, tienen derecho á pedir que se les devuelva el dinero en la taquilla presidencial.

Porque también los pobres irán á la búsqueda y captura, como decía aquél, de unos derechos pasivos, con toda la actividad posible.



Dice un colega:

“No dimite Montero Ríos.

El, y los ciento y pico de parientes que cobran del presupuesto, seguirán sacrificándose en la forma citada.

¡Patriotas ante todo!”

No es eso lo malo.

Sino que los parientes seguirán aumentando y serán más á sacrificarse.

Y, naturalmente, á cobrar del presupuesto.



A propósito de la emigración:

Han conferenciado con el ministro de Fomento los Sres. Pujol y Bonilla San Martín, para darle cuenta de la visita de inspección que han girado en La Coruña á las agencias de las Compañías de navegación, habiendo encontrado horrores en lo que se hace con los emigrantes españoles.

El Sr. Gasset ha tomado buena nota de la Memoria explicativa que le han presentado dichos señores, y procederá en conciencia para atajar tales abusos.

Lo que hace falta es que el Sr. Gasset haga también memoria para lo sucesivo.

Porque casi siempre, con las glorias del Poder se van las memorias.

Agua Colonia Orive. 41 años de preferencia pública sobre las extranjeras diéronla fama universal. Desde 3 rs. frasco. Garrafón de 4 litros, 16 pesetas, franco estación.

Licor del Polo. Dentífico exclusivamente vegetal, antiséptico de primer orden. Profiérese después de 41 años por sus incomparables virtudes y agradabilísimo perfume.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.



LEA VD.

todos los domin-
gos **BLANCO Y
NEGRO**, la más
interesante de
las Revistas ilus-
tradas.

52 PAGINAS

30 CENTIMOS



NÚMERO
CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

BLANCO Y NEGRO A B C Y GEDEON

El público puede solicitar estos periódicos en los siguientes puntos del extranjero:

FRANCIA

París. P. Rosier, 26, Rue Richelieu. Librería. Madame Schneider. Bd. Montmartre en face le n.º 2. Kiosque núm. 54. Hachette y C.ª, III, rue Reaumur. M. Muller & C.ª—146 fg. St. Denis et rue d'Alsace, 25.

San Juan de Luz. Librería González-Font. Plaza Luis XIV, n.º 6.

Biarritz. Victor Tujaque. 16, rue Gambetta. Argel. Felipe García. Avenida de Buzareah, 35. Federico Ibáñez. 30, avenue de Bouza-reau.

Orán. Francisco Aura. Rue Alsace Lorraine, 28. Toulouse. Adele Addé, Allées Lafayette, kiosque Bayona. M. Castet. Rue d'Espagne.

Burdeos. M. Gorgeot. Quai de l'Intendance. Salies de Bearn (Bajos Pirineos).. Librairie Jeanne D'Albret.

ALEMANIA

Berlín. Georg Stilke. Doratheensts, 7-77.

INGLATERRA

Londres. J. Vachon. 15, Wardour St. Emile Pelletier. 50, Charlotte St. Fitzroy Sq. librería. J. Barriere y C.ª 17, Green Street-Leicester Square, London, W. C.

Glasgow. Cafaro Brothers. 71, Dundas St.

ITALIA

Torino. Nicola Brunotto. Via Po, angulo Piazza Castello.



PARADISIA

Parfum Exquis

GELLÉ FRÈRES
PARIS



ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago é intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del D.ª MIALHE

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVAR., PARIS
Farmacias y Droguerías: Alera, 166 Napoles, Barcelona.

IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3.

VARIO Y SELECTO SURTIDO. LOS MAS ALTOS A LOS MAS MODESTOS PRECIOS. COLONIA CONCENTRADA ESPECIALIDAD DE LA CASA.

6 PESETAS LITRO

Jabón Medicinal

DE

BREA

Marca LA GIRALDA

Se vende en todas las Farmacias, Perfumerías y Droguerías.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPANA Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.

ROSARIO. Droguería del Agulla.
CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.

SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.
HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é H'jo, Tentente Rey, 41.

SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.

ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.

MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508

SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Lufía, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

C
Import
pequeñ
Macara
FOTO

C
for
sal
por
pla
rios
un
plo
pós
let.
agu
cor
fier
cha
pa
Jau
de
nut
tre
qui
nú
ría
ve,
Gin
bill
otr
tod
ést
na
de
la
cu
el p

Libra

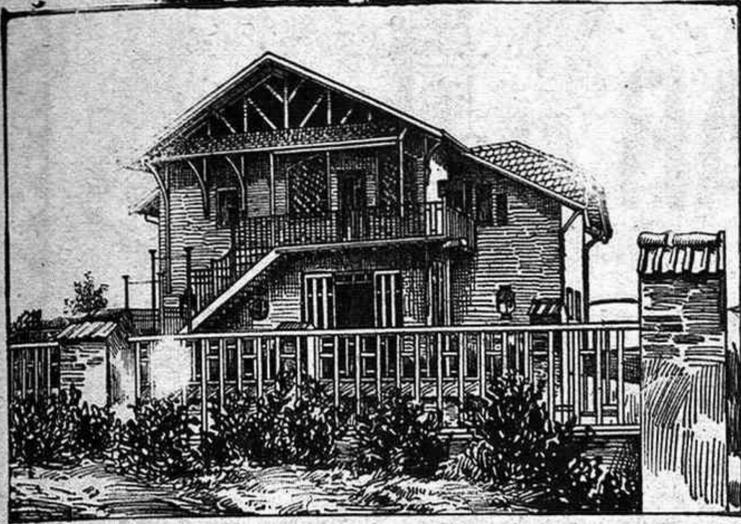
Libra

Libra

Libra

CREMA DE LA MECA

Importante receta para *Blanquear el Cutis, sana y bñéfica.* — Basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y acarada del marfil. (Prodo en París, 5 fr.). **DUSSER, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS.**
FOTOGRAFIA DEL CHALET QUE S. DE ORIVE REGALA A SUS CLIENTES



Consta de planta baja, con un espacioso hall, comedor, cocina, dos retretes inodoros y un dormitorio, con salidas al jardín y huerta. Piso principal, con acceso por el jardín, por la huerta y por el interior de la planta baja, compuesto de sala, tres grandes dormitorios, espacioso cuarto de baño y otro retrete inodoro y un camarote, en el que, además de los servicios propios de estos departamentos, se hallan situados los depósitos de agua fría y caliente que surte a todo el chalet. Dispone gratuitamente de 500 litros diarios de agua, absolutamente exenta de bacterias. El agua se conduce directamente desde los manantiales por cañería de hierro galvanizado hasta los depósitos del chalet. Es pertenecido del chalet, jardín y huerta espaciosos, todo ello cercado de tapias. Se encuentra en Jauregueta, á cinco minutos de peatón de la estación de Erandio, tocante á una hermosa carretera, un minuto de la iglesia y á veinte minutos de Bilbao, con 10 trenes diarios. Residencia propiamente veraniega, á quince minutos del mar. Se remitirá un billete, con su número correspondiente, combinado con los de la lotería de 20 de Enero de 1912, al que remita á S. de Orive, Logroño, seis pesetas en sobre monedero ó letra de Giro mutuo ó Giro postal, para recibir en su cambio el billete supradicho y dos frascos del licor del Polo, con otro de agua de Colonia de Orive, de 3 pesetas, ó con otros dos de 1,50, ó cuatro de 0,75, ó el que prefiera todo agua de Colonia se mandará el equivalente en ésta. No hay necesidad de certificar las letras, pues nadie más que S. de Orive puede cobrarlas. El envío de los frascos será franco de embalaje y portes hasta la estación del ferrocarril más próxima del cliente, el cual ha de indicar la estación al tiempo de formular el pedido. Logroño, 8 de Agosto de 1911. S. de Orive.

Segun **GUBLER, TROUSSEAU, CHARCOT**
VALERIANATO PIERLOT
remedio poderoso é inofensivo contra
NEURALGIAS * ENFERMEDADES NERVIOSAS
 26, Rue Saint-Claude, Paris y principales farmacias.

FOTOGRAFIA
CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16

DUPONT FILS AINÉ & C^{IE}
 9, rue Hautefeuille, PARIS TEL. 827-75

COCHES PARA PASEO
 DE TODAS CLASES

Envío franco del catálogo ilustrado
 Especificuense bien la razón social y las señas



ANEMIA * ESCRÓFULAS * CLOROSIS
 APROBACIÓN de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
Las Auténticas
PILORAS DE BLANCARD
 de PARIS (2 á 6 al día)

no se venden sueltas
 Exíjanse la Firma y el Rótulo verde

JARABE DE BLANCARD
 Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)
 DESCONFÍESE de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA * LINFATISMO * DEBILIDADES

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO

DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A D C

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

Vivificad vuestros órganos fatigados por medio de órganos sanos.

FERMENTOS ORGÁNICOS "ZÉVOR"

en COMPRIMIDOS de 0 gr. 50 cada uno.

DIGESTIVOS: Dispepsias de toda naturaleza, Atonia digestiva y Nutrición insuficiente, las Convalecencias difíciles y las Enfermedades consuntivas.

ENTÉRICOS: Dispepsia intestinal, Enteritis simple ó mucosa-membranosa, Diarrea simple ó de los países calientes.

CAPSULARES: Hemorragias de t. da naturaleza.

TIROIDIANOS: Obesidad, Bocio, Obstrucciones ganglionarias y Tumores linfadenoides.

MAMARIOS: Empleados en los Fibromas, pueden evitar la operación.

HEPÁTICOS: Cirrosis del Hígado, Alcoholicismo, Insuficiencia funcional de los Artríticos y de los deprimidos.

REÍNICOS: Albuminuria, Uremia, Supuraciones de los Riñones.

PLACENTARIOS: Secreción láctea, Desarrollo de las Glándulas mamarias.

OVÁRICOS: Afecciones útero-ovarianas, Cloro-Anemia de los adolescentes, Dismenorrea.

COIRRE, 79, Rue du Cherche-Midi, PARIS
 Y EN LAS BUENAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

EL PREPARADO MAS NOTABLE Y ÚTIL DEL MUNDO!

CITRATO DE MAGNESIA
 EFERVESCENTE DE

KING

La primera introducida en Europa. Ha merecido la aprobación de los más eminentes médicos de Europa, el patrocinio de las Familias Reales, y el uso de todas las clases.

El Citrato de magnesia efervescente King, es indispensable en todas las familias, pues como purgante no tiene rival, no irrita, ni produce dolores de ninguna clase, siendo muy indicado para purificar la sangre, para las enfermedades de la piel, jaqueca pertinaz, mareo, digestiones difíciles, etc., resultando un delicioso refrescante tomado en dosis reducida, y un gran preservativo para las enfermedades epidémicas.

Se previene al público que se fije si el nombre de **W. W. King** está impreso en el envoltorio amarillo, además del precinto de colores con la firma del inventor, sin la cual no es legítimo.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS
 AGENTE GENERAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL. **A. ROS PUJATO. — BARCELONA**

INIMITABLE

SIN RIVAL

AGUA DE AZAHAR

MARCA LA GIRALDA

(SEVILLA)

RECONOCIDA como LA MEJOR

POR SU EXQUISITA FRAGANCIA

Y altas virtudes medicinales

PARA COMBATIR

LOS PADECIMIENTOS NERVIOSOS

Y DEL CORAZÓN

EL MEJOR REFRESCO

EL MAS HIGIÉNICO

Y AGRADABLE AL PALADAR

Puede obtenerse inmediatamente en todas las casas

BEBIENDO EN UN VASO DE AGUA FRESCA AZUCARADA

UNA SUCARADA DE LA RENOMBRADA

AGUA DE AZAHAR de SEVILLA

Marca LA GIRALDA

Precios: *Primera calidad, 2,50 pesetas botella*
Segunda calidad, 1,50 pesetas botella

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS, PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA

Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas

De venta en la República Argentina en las casas siguientes: José R. García (Almacén El Imparcial).—La Cooperativa Nacional de Consumos (Suipacha, 275, y en todas sus sucursales).—Rodríguez & Poll (Rivadavia y Chacabuco).—Fernando Lannez (Esmeralda, 543).—Vicente Scannapiego (Esmeralda y Tucumán).—J. Lorente & C.º (B. Mitre, 2.753).—Benjamín Ricoy (B. Mitre, 2.601), etc. etc.—Al por mayor en los depositarios, Sres. H. Cattaneo & C.º (Esmeralda, 349). CHILE. Sres. Weir Scott & C.º, Santiago y Valparaíso.—SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, "La Reunión", Teniente Rey, 41.—SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.—GUAYAQUIL (Ecuador). Aquiles Maruri.—MEXICO. En todas las principales Farmacias y Droguerías. Agente general, D. Donato Blasco, Apartado 3.508.—SAN JUAN DE PUERTO RICO. Sres. Cerecedo, Hermanos y Compañía, Sucesores, "El Colmado".—BOSTON. Mass (U. S. A.). Sres. Logkwood, Brackett & C.º 222 Ttate Ttreet.

